

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 7 DE ABRIL DE 1790.

TOURNEFORT.

Como solo se prometieron para este tomo VI. las noticias de los filósofos modernos, y los pocos números que faltan no dan lugar á que se sigan todos los famosos Naturalistas, que debieran ponerse, nos hemos restringido á los dos mas principales, á saber *Tournefort* y *Reaumur*, para los dos Correos que restan.

El verdadero nombre de este grande filósofo es *Joseph Pittorno* hijo del Señor de *Tournefort*, con cuyo apellido es generalmente conocido, el qual nació en Aix de Provenza en 5 de Junio de 1655. Estudió en el Colegio de los Jesuitas de su patria, pero era tal su gusto por la Botánica, que se escapaba con frecuencia de su casa para ir á coger yerbas. Rara vez han dexado de descubrir desde su niñez los hombres grandes el ramo en que han de ser excelentes.

Como este era el menor de su familia, quiso su padre que siguiese el estado Eclesiástico, para lo qual le hizo que se dedicase á la Teología; pero predominado por su afición hácia la Botánica, hallaba poco gusto en este estudio. En fin habiendo muerto su padre en 1677. dexó absolutamente esta carrera. El primer uso que hizo de su libertad fue el correr los montes del Delfinado y la Saboya; pero como sus bienes eran cortos, pensó en ir á Mompeller á estudiar la Medicina, como lo hizo en 1679. Hay en esta Ciudad un Jardin de plantas muy curioso establecido por Henrique IV. al qual hacia diferentes visitas, adelantando cada dia mas sus conocimientos.

Luego que hubo estado dos años en Mompeller, marchó á Barcelona, y gascó los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto en exáminar los montes de Cataluña. Como ya tenia alguna fama de botánico, le seguian no pocos estudiantes, á los que demostraba las plantas.

Desde los montes de Cataluña pasó á los Pirineos, en cuyo viage padeció no pocos trabajos, hasta que en fin volvió á Mompeller en 1681. para continuar su curso de anatomía y medicina, y despues fue á Orange á recibir el grado de Doctor. Su pasión dominante le hizo emprender un viage á los Alpes, en el qual hizo un rico acopio, aunque bien á costa de fatigas.

La reputacion de *Tournefort* llegó en breve á noticia de Mr. *Fagon*, sugeto que se interesaba mucho en los adelantamientos de la Botánica, quien deseó hacerle ir á París, como lo consiguió en 1683. Prendado de su ciencia, le logró la plaza de Profesor de Botánica del Jardin Real de París. Mr. *de Fontenelle* dice que este empleo no le impidió el hacer diferentes viages. La vida de nuestro filósofo no era sedentaria, y viendo por otra parte que su Jardin carecia aun de no pocas plantas, pidió permiso para hacer un viage á España y Portugal á recoger otras nuevas. Desde aquí pasó á Holanda y á Inglaterra, en donde se ganó la admiracion de todos los sabios, y en especial de Mr. *Herman*, quien hizo varios esfuerzos por hacerle quedar en los Estados Generales; pero nuestro filósofo no quiso aceptar su proposición.

El Abate *Bignon* le hizo miembro de la Academia de las Ciencias, para que fuese mas útil á la patria; y para mayor decoro se recibió Médico de la Facultad de Paris. Todos estos puestos no obstante no le hicieron perder de vista su *Gabinete*, y en 1694. publicó unos *Elementos de Botánica ó método para conocer las plantas*.

Queriendo nuestro filósofo distribuir en géneros y en especies este dilatado número de plantas, que se hallan sembradas tan confusamente sobre la tierra, adoptó el pensamiento de *Gesnero* de arreglar los géneros por las flores y los frutos. El exámen que hizo de este pensamiento le conduxo á estos principios: 1. todas las plantas que tienen flores y frutos semejantes son de un mismo género: 2. la diferencia de sus raíces ú hojas constituyen sus diferentes especies. Este sistema fue bastante bien admitido, aunque criticado por un Botánico Inglés llamado *Ray*, á quien respondió nuestro filósofo.

En 1698. publicó otra obra intitulada *Historia de las plantas que nacen en los contornos de Paris, con el uso que tienen en la medicina*. Esta ha sido una producción sumamente estimada. En ella se halla 1. la lista de las plantas que nacen en las cercanias de Paris: 2. la critica de los AA. que han hablado de ellas, y cuyas descripciones no son conformes á la verdad: 3. las virtudes y usos mas selectos de ellas que han propuesto los Médicos mas hábiles.

Movido de esta afición procuró hacer anatomia de las plantas, lo qual le conduxo tambien á procurar averiguar la causa de sus enfermedades. Mas no se limitaba su estudio á esta parte sola de la Historia Natural, era tambien muy aficionado á las piedras figuradas, petrificaciones, cristalizaciones extraordinarias, y conchas de toda especie.

En estos trabajos pasaba gustosamente su vida, quando en 1700. recibió una orden del Rey para pasar á Gre-

cia, Asia y Africa, no solo para reconocer las yerbas conocidas de los antiguos, y las que se les habian ocultado; sino tambien para que hiciese observaciones sobre toda la Historia Natural, sobre la Geografía antigua y moderna, como asimismo sobre la religion, costumbres y comercio de aquellos pueblos.

Sus productos fueron abundantes. Hizo la Historia antigua y moderna de muchas Islas del Archipiélago de Constantinopla, de las costas del mar Negro, de la Armenia y de las fronteras de Persia y de la Asia menor: hizo planes de las ciudades y parages considerables, describió el genio, las costumbres, comercio y religion de los diferentes pueblos que las habitan: explicó muchas medallas y varios monumentos antiguos, y en fin describió y dibujó un gran número de plantas raras y de diferentes animales.

Una caverna bastante particular que halló en la Isla de Antiparos, en donde halló un jardín de piedras, le dió lugar á pensar que esto era una pura vegetación. Este sistema le llenó tanto, que no dexó piedra por mover para explicarle y fortificarle.

El designio de *Tournefort* era el de correr el Africa; pero la peste que habia á la sazón en Egipto le obligó á volver á Francia en 1702. Traxo 1356. especies de plantas diferentes y un gran número de observaciones.

Estaba imprimiendo la relacion de su viage á Levante, quando le sorprendió la muerte, la qual obra fue publicada en 1717. En esta relacion se halla un profundo conocimiento de la Historia antigua y una vasta erudicion. Su estilo es agradable, pues tenia talento para explicarse con gracia aun en las materias mas abstractas.

Murió de una hidropesia el dia 28. de Diciembre de 1708. á la edad de 52. años y algunos meses. Despues de su muerte se halló un testamento, por el

qual legaba al Rey su gavinete para el uso de los sabios, y sus libros al Abate Bignon. Fue tan laborioso, como vasto su talento: buen padre, amigo fiel, nada pagado de sí, lleno de rectitud y de equidad. Así fue estimado de todos los de su tiempo, y fue sensible su muerte.

De los Scolios ó Canciones para beber entre los Griegos.

Cosa bien sabida es que se acostumbraba entre estos pueblos cantar varias canciones en las mesas, que se llamaban Scolios, de los cuales se dice que fue el inventor Terpando, que floreció el año de 674. antes de Jesu-Christo. Estos se hicieron tan apreciables, que hubo obras didácticas sobre ellos; Artemon escribió un libro sobre el uso de los Scolios, y se dice que Tiranon había escrito un Comentario sobre los Scolios por orden de Cayo Cesar.

Estos Scolios se pueden reducir á tres clases á saber, morales, históricos ó mitológicos y familiares. Los primeros tenían por objeto las costumbres, y Casaubon pretende que por lo regular eran sacados de las sentencias de los siete Sabios de Grecia. Tal es el siguiente.

Quando se está aun en tierra, es fuerza considerar si se tiene todo lo necesario para emprender la navegacion; pero una vez que ya se está en el mar, es preciso dexarse llevar del viento presente.

Esté puede ser (como quiere el Autor citado) un alegoria para explicar el dicho de Pitaco: *á la prudencia toca el prevenir las dificultades, y al valor el concluir las.*

Timocreon habla así en un Scolio sobre el desprecio de las riquezas.

No debiais parecer, riquezas ciegas, ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni en lo demas del mundo visible, sino habitar el tártaro y aqueron, pues de vosotras vienen todos los males á los hombres.

Platon trae el Scolio siguiente sobre la preferencia de los diferentes bienes de la vida.

El primero de todos los bienes de la vida es la salud: el segundo la billez; el tercero las riquezas que se han juntado sin fraude; y el quarto la juventud que se pasa con los amigos.

Focilides ha dado la misma sentencia en términos poco diferentes.

Ateneo y Eustato traen el siguiente acerca de la eleccion de los amigos.

Plugiense al Cielo que se pudiese ver á los hombres, abriendolas el pecho, y que despues de haber conocido el fondo de los corazones y cerrado la abertura, se pudiese escoger un amigo fiel y sincero.

Los de la segunda clase trataban siempre de historia ó mitologia. Tal es el siguiente, que es de incierto Autor.

Hijo de Telamon, valiente Ayax, se sabe que te hallaste delante de Troya, el mas valeroso de los Griegos despues de Aquiles. Telamon habia ido antes á Troya; pero tambien fue despues Ayax el segundo de los Griegos despues de Aquiles.

Apenas podrá hallarse en esta clase un Scolio mas precioso, que el que compuso Aristóteles sobre la muerte de Herminias tirano de Atare su amigo y su aliado. Este es un fragmento precioso que nos han conservado Ateneo y Diogenes Liercio. Julio Cesar Scaligero concluye de esta pieza que este filosofo no era inferior á Pindaro, y Casaubon le llama una obra toda de oro. Dice así:

¡ O virtud, que á pesar de las dificultades que presentas á los debiles mortales eres el bello objeto de sus solicitudes! Virtud pura y amable, siempre ha sido para los Griegos un destino envidiable el morir por ti, y sufrir sin amilanarse los males mas espantosos. Tales son las semillas de la inmortalidad que derramas en los corazones de todos. Tus frutos son mas preciosos que el oro, que la amistad de los parientes y que el sueño mas tranquilo. Por ti padecieron mil trabajos el divino Hercules y los hijos de Leda; y el suceso de sus expediciones anuncia tu poder. Aquiles y Ayax fueron por tu amor al imperio de Pluton, y en vista de tu ama-

ble belleza ha sido privado tambien el Principe de Atarre de la vista del sol. Principe célebre para siempre por sus acciones; las hijas de la Memoria cantarán su gloria, mientras canten el culto de Júpiter Hospital, ó el precio de una amistad durable y sincera. ^u

Esta pieza tan digna de un gran poeta como de un gran filósofo atraxo algunos acusadores á Aristoteles, diciendo ser un Pean mas bien que un Scolio; pero sin embargo Ateneo le coloca en la clase de estos.

Los de la tercera clase tenían por objeto asuntos familiares. Este es el lugar de las canciones de Alceo y Anacreonte. Aristoteles hace mencion de los Scolios del primero y Aristofanes en sus convivres dice estas palabras: *cantadme algun Scolio tomado de Alceo ó de Anacreonte*. En los pocos fragmentos que ha conservado Ateneo de aquel no se habla sino de vino y comer bien. Vease esto por los siguientes.

1. *Jupiter envia la lluvia: el mal tiempo se anuncia en el ayre; el curso de las aguas está detenido por el yelo. Arrojad el frio no solamente encendiendo lumbre, sino principalmente haciendo echar mucho vino que sea bueno y de un color claro, para que no suba sino despacio á la cabeza.*

2. *Escuchadme; pues se acerca la primavera que trae las flores, dadme un vaso de este licor delicioso.*

3. *Al presente es quando es necesario embriagarse y beber por fuerza ó de grado, pues Mirsilo ha muerto.* Haracio dice lo mismo en varios parages de sus obras.

6. *No plantéis ninguna otra planta antes que la vid.* Horacio ha traducido tambien este palabra por palabra.

A juzgar de los Scolios de Alceo por lo que se acaba de ver, se podria creer que no tuvieron otro objeto que los placeres de la mesa. Esto fue sin duda lo que le movió á decir á Quintiliano que este gran poeta siendo apto para grandes asuntos, se habia baxado á cantar vagatelas. Sin embargo se conservan de él otros varios fragmentos, que hacen ver que sa-

bia elegir á veces las materias mas nobles y mas serias.

En quanto á las de Anacreonte han llegado á nuestras manos setenta odas suyas, en las que cantan ya al amor, ya á baco y ya á los dos juntos. Su estilo tiene una elegancia y dulzura casi inimitable, aunque su moral no dexa de ser bastante libre.

Ateneo trae tambien estos tres, cuyos Autores calla.

1. *Pluguiese al Cielo que me volviese una bella lira de marfil, y que unos hermosos niños me llevasen á una danza báquica. Pluguiese al Cielo que yo fuese un oro nuevo que no hubiera pasado aun por el fuego, y que una muger tan amable por su fidelidad y prudencia como por su belleza me tuviese para su adorno. ^u*

2. *Bebed conmigo, vivid conmigo, poneos en la mesa una corona al mismo tiempo que yo: haced locuras quando yo las haga, y yo seré juicioso quando vosotros lo seais. ^u*

3. *«Echa vino y escuchame Cotonis. No te olvides jamás que es necesario echar de beber á los hombres de valor.»*

Continúan las mugeres ilustres.

L A S L I C I A S.

Es muy célebre lo que se dice haber sucedido en Licia, aunque mas parece fabula que verdad, sin embargo de que muchos le celebran, y que la fama le refiere uniformemente. Es, pues, que viniendo Amisodaro, que tambien se llamó Isaras, desde Celia colonia de los Licios, llevó consigo una gran multitud de piratas, cuyo comandante era Quimarro, hombre de mucha destreza en la milicia; pero muy cruel. Iba este en una nave, cuya popa llevaba por insignia un Leon y un Dragon en la proa; y con los grandes daños que hacia á los Licios consiguió que no pudiesen navegar con seguridad, ni habitar las ciudades de la costa. Dió muerte á este Belerofonte, habiendole alcanzado en medio

de su fuga con el *Pegato*, esto es con una nave muy ligera (segun pienso) que tenia este nombre.

Este mismo habiendo acometido á la *Licia* y deshecho el ejército de las *Amazonas*, no recibió premio ninguno por tantos servicios, sino que antes bien fue injuriado de su Rey. Indignado con esto *Belerofonte*, llegando á la orilla del mar suplicó á *Neptuno* que hiciese aquella costa infructuosa y estéril. Concluida su petición se retiró de la rivera, y volviendo la cabeza vió que hinchándose el mar repentinamente empezó á inundar las campiñas, siendo un horroroso espectáculo el ver levantarse tanto las olas, que ya iban cubriendo todos los patages circunvecinos. En este conflicto enviaron los *Licios* varios sujetos de la primer nobleza á suplicar á *Belerofonte* que pudiese fin á tan grandes males. Dicese que no habiendo podido conseguir estos cosa ninguna, salieron hácia él las mugeres casi desnudas y descubiertas, y que corriendo él hácia el mar por no ver aquel espectáculo, se fueron retirando las aguas á su pristina situación.

Algunos que cuentan este mismo hecho, dicen que no movió las aguas del mar del modo que hemos dicho, sino que como el campo de *Licia* que era muy fértil, estaba situado en un parage bastante profundo, cortó *Belerofonte* el promontorio de tierra que detenía las olas, y de este modo dió paso á las aguas que le inundaron: y que pidiéndole los *Licios* que pudiese remedio á este mal, y siendo infructuosa su súplica, le obligaron á ello las mugeres, movido de cierta especie de pudor al verlas.

Hay algunos tambien que juzgan que la *Quimera* tan famosa era un monte que solia vomitar llamas, y que se oían en él sonidos horribles y espantosos, y que infestados con aquellas los campos vecinos no podían producir ni árboles ni frutos, pero que por prudencia de *Belerofonte*, que mandó cortar la parte mas llana del monte, cesó el ruido, y remedió en

gran parte un mal tan grande. Y viendo que ninguno le daba las debidas gracias, indignado en gran manera disponia vengarse de su ingratitude; pero que desistió de su intento á ruegos de las mugeres.

Parece que esto no es fabuloso por contarlo *Nenüs* en el libro de los *Hércules*. Este dice que invadió la tierra de los *Xantos* un javali de desmesurada grandeza, que destruía por todas partes las mieses y frutos, al que dió muerte *Belerofonte*. Y no habiendo recibido premio alguno por tan singular favor, pidió á *Neptuno* venganza de su ingratitude. Por esto dice que comenzó á correr por sus campos una agua salada, de modo que con ella se corrompian los frutos que iban naciendo, y que no cesó este daño, hasta que avergonzado *Belerofonte* de ver las mugeres, suplicó á *Neptuno* que perdonase á los *Xantos*. Por este motivo establecieron estos por una ley que los hijos no tomasen el apellido de sus padres sino el de sus madres.

ANECDOTA.

Madama de Fontenai tenia una criada tan sencilla, que habiéndola mandado su ama que comprase un poco de romero para la festividad de Ramos, dixo á su Señora; ¡Jesus qué poco dan por dos sueldos, y eso que aun no está bendito!

Un Literato bastante conocido nos ha hecho el honor de remitirnos la siguiente carta de nuestro inmortal Cadahalso, de entre otras varias que conserva de la familiar correspondencia que tuvo con el dicho sabio. La publicamos por tener bastante mérito, seguros de que el Público la estimará, como lo ha practicado con todas las demas obras del Autor.

Muy Señor mio y amigo: recibo con mucho gusto la muy favorecida de Vmd. de 15. del corriente, aunque algo sea

sible me ha sido la duda que Vmd. pone de que me sean apreciables sus cartas. Me sentiré por muy agraviado si Vmd. no me cree su amigo; y por consiguiente da por sentado que me son muy gustosas las noticias de su salud y de su señor padre, devolviéndole en mi nombre expresiones de finísimo afecto.

Mil veces me he lastimado á solas del mal exemplo que nos ha dado á los poetas posteriores: la elevacion de Pindaro, y de que una tan buena causa produxese efectos tan diferentes.

Horacio fue el primero que conoció la hermosura de aquellos versos sublimes, y tambien la dificultad de imitarlos. Su oda que empieza: *Pindarum quis studeat amulari* demuestra una y otra verdad; bien que en ella hay mas bellezas y menos defectos que en todas las composiciones posteriores llamadas con mas ó menos razon *Pindáricas*.

Hernando Herrera fue el primer Español que se puso despacio y expiessó á imitarlo en la cancion sobre la batalla de Lepanto y en la de la pérdida de Don Sebastian en Africa. Leon y Lope tienen algunos rasgos de este genero; pero no iguales al dicho, aunque tal vez superiores á el en otros. No sé si Gongora y sus desatinados sequaces creyeron imitarlo, en cuyo caso era menester huir de tal camino por no dar en iguales precipicios.

Moratin quiso resucitar en este siglo la hermosura Pindárica de Herrera y se ha igualado con el; sino le ha superado; y este exemplo nos ha hecho mil veces mas daño que el de Herrera que el de Horacio y que el de Pindaro por ser coetaneo nuestro. Aun el mismo pecó gravemente en la eleccion de asuntos, porque este genero de poesia no conviniendo sino á personas ú acciones heroicas, se puso á pintarizarme, como si yo fuese alguen. Lo mismo hicieron Vmd. yo, Melendez y ultimamente L... al Inquisidor General, no siendo facil de entender como ha aplicado frases, deidades,

sentencias y metáforas paganas en elogio del Prelado que preside al Tribunal de la fe Católica. Es precisamente como si quisieramos (hablo por lo tocante á la erudicion) emplear las frases mas sublimes de los Salmos de David, Apocalipsis de San Juan y Profecias de Isaias en alabanzas del Pontífice Maximo de Roma pagana en qualquiera de las festividades de Jupiter, Marte, Saturno &c.

La cancion de Vmd. la de Moratin, la de Melendez y la mia no son pindáricas por el defecto dicho; y no siendo lo es importuno el estilo. Ni veo yo hoy ni muchas personas ni asuntos dignos de ello. Por lo que haremos bien en no proseguir por este termino, porque nos exponemos á decir mil locuras infructuosas y á corromper la poesia que vuelve á renacer.

Aun no he visto el octavo tomo del Parnaso, que ya ha salido: lo aguardo por instantes, con curiosidad de ver que han puesto en él.

He de deber á Vmd. se tome el trabajo de remitirme copia de las poesias inéditas que le parezcan de entre las que se hallan en los códices que dice, y de Villagas las que sean mas sobresalientes y no publicadas.

Quisiera estar mas despacio para exhibarme infinito sobre el delicioso asunto de la poesia; pero estoy sumamente ocupado con la comision que tengo de enseñar el nuevo exercicio á los Oficiales, Cadetes, Sargentos y tropa. Hay voces de que se embarca tropa para Africa: si mi Regimiento no esta nombrado para esta expedicion, será menester que pretenda yo particularmente mi destino entre los nombrados; de todo lo qual avisaré á Vmd. para que en qualquier fortuna distancia y tiempo me mande con entera libertad, como que soy su amigo y servidor Q. S. M. B. Montijo 25. de Marzo de 1775. Joseph de Cadahalso.

Se nos ha remitido la siguiente oda, que publicamos con indecible satisfaccion.

En ella podemos dar un ejemplo práctico y claro del gusto poético, que brilla ya al presente en varios sugetos, y de lo que va adelantando la poesía en España. Como el asunto es de suyo elevado, se ve en ella remontar al poeta lleno de fuego y multiplicar las mas bellas imágenes que se ven en los Liricos mas famosos. No se halla concepto que no sea elevado, al paso que es sumamente oportuno. El apóstrofe al Rey Carlos III. es un vuelo pindárico de los mas bellos que se pueden encontrar. No hay cosa en ella que no respire grandeza, su belleza es inexplicable, su verso armonioso y limado, y todo en fin la hace una de las piezas mas apreciables que han tenido lugar en este periódico. Apreciáramos el poder presentar al Público con alguna continuación piezas así de este Autor, como de esta clase.

O D A

A la Paz.

Alza, España, la frente coronada de pacífica oliva vividora,
muestre nueva alegría
tu aspecto, y humillada
al Señor inefable que gobierna
el universo, reverente honra;
pues el dichoso día
goza tu pueblo apetecido tanto,
que en firmes pactos de alianza eterna
la amiga Paz beligeras naciones
une con nudo santo,
y al suelo ofrece sus celestes dones.

Ya del furor del homicida Marte
cesó el estrago, y el audáz Ibero,
ganada ilustre gloria,
suspende el estandarte,
yelmo y escudo y bélicos despojos,
cumplido el voto que ofreció primero,
del árbol de victoria.

En serena quietud reposa ufano,
del Cielo mitigados los enojos,
y derrocado en obstinada guerra
yace el infiel tirano,

que amenazó los tronos de la tierra.

Juzgaste quebrantar impunemente,
Anglia soberbia, la amistad sagrada:
llevaste tus legiones

al fértil Oriente,
y á donde muere el rayo de Timbreo;
cubrió los mares tu velera armada,
y en opuestas regiones
el fuego derramaste poderosa
de la discordia que abortó el Leteo;
nada temiste, y tu rigor destina
(¡altivez engañosa!)

á quien pueda ofenderle su ruina.

Pero el Señor, á cuya voz terrible
la luz se apaga del mayor lucero,
y el abismo profundo

abre su centro horrible,
la diestra levantó fulminadora...
¿Donde se oculta tu valor primero,
nación osada? El mundo,
de quien imaginabas ser Señora,
ya no ve tu poder, huyó, no existe:
el Señor atajó tus esperanzas,
quando ¡ay misera! viste

el amago no mas de sus venganzas.
Porque en tu daño estrechamente
unidos

á las temidas lises los leones
del hondo Tajo y Sena,
miraste conducidos
á castigarte los qué veces tantas
siguiendo los católicos pendones,
que el viento desordenada,
fixaron de Pelayo y Clodoveo
sobre tus muros las insignias santas,
y entre el horror, el humo y fuego
ardiente
fue en inmortal trofeo
tu pavellon despojo de su gente.

Pero el gran Carlos, que su imperio
justo

sobre la paz asegurar desea,
castigo solamente
del opresor injusto
la obstinacion, y olvida la venganza;
vio por el orbe que Titan rodea
como la Omnipotente
mano desbizo la soberbia impia;
que perdido el poder y la esperanza,

sus hijos Albion contra sí armados
 vió en la marcial porfia
 y los cetros de Europa coligados.

Y al belicoso pueblo que gobierna,
 volvió la paz. Si espíritu divino
 mente mortal inflama;

y de la ciencia eterna
 que ve presente el suceder futuro,
 centella alguna al que te canta vino;
 la Iberia, que te ama,

quan justamente espera de tu mando
 sacro, Señor, que en el Averno obscuro
 oprimidás Tesifone y Megea,

las artes propagando
 á la sombra feliz de tu vándera,

Ha de gozar el siglo venturoso,
 que á tal Monarca el Cielo ha prome-
 tido.

¿Qué série dilatada,
 Principe generoso,

miro llegar de prosperos sucesos!
 Pero de las virtudes que has sabido
 á la piedad sagrada

unir ¿quál usarás? ¿Acaso intentes
 moderar de la culpa los excesos,
 nuevo Licurgo, con sagradas leyes,

que del olvido exéntas
 tu Reyno adore y los futuros Reyes?

¿O mandarás que el leño mercadante
 llegue feliz al seno de la Aurora,
 y de riquezas lleno

de oceano inconstante
 cruce las aguas, y á tu puerto vuelva?

¿O quieres que á tu mano hienhechora
 desde su canipo ameño

bendiga humilde agricultor cansado,
 ó quando el grano en su terreno en-
 vuelva;

y ¡oh! quanto galardón dichosamente
 tienen ya preparado.

las bellas Artes caras, á tu gente?

Estas levantarán de bronce y oro
 obelisco inmortal á tu memoria,
 ó animados colores

por su virgíneo coro,
 renovando á la vista los ilustres
 hechos, publicarán tu grande historia;

mas de tales honores
 si á las divinas Musas castellanas

mirá la Iberia, que premiando ilustres,
 ellas la acorde citara pulsando
 con manos soberanas,
 del tiempo y ciega emulacion triun-
 fando,

Tu nombre cantarán ¡oh! llegue
 el día

que el Cielo cumpla vaticinios tales,
 que el universo espera.

Mas si discordia impia
 la paz turbáse, en que repose el orbe,
 verás al son de cóncavos metales
 siguiendo tu vándera

al fiero Hispano, que otra vez se ha
 visto,

sin que el Averno su poder estorbe,
 llevar su imperio en bélicas fatigas
 de Antártico á Calisto;

temed, temed, naciones enemigas,

Temed que dando al mar nadantes
 proras

será terror del pérfido pirata

su esquadra fulminante,
 quando las vencedoras

crucés la fuerte Argel mire presentes,
 verá que en vano su opresion dilata,
 en vano que al tronante

incendio del cañon muy espantoso
 vencidas llorará sus fieras gentes

su altivez, su defensa destruida,
 tinto el piélago undoso

en la sangre de Agar aborrecida.

Y en tanto, ó Carlos, si benigne
 oido

entre la multitud de aclamaciones

das al metro sonoro,

yo ensalzaré atrevido

mayores hechos que el cantor de
 Aquiles;

hiriendo el plectro en acordados sonos
 Lira luciente de oro.

Vive, Señor, y á tu nacion derrama
 felicidad que en años juveniles

¡digno asunto! con número elegante
 y alto furor que inflama,

cantor habra que al Cielo te levante.
 Se cree que sea su verdadero Autor.

D. L. M.